

Intervención del Presidente de la República en Cena Ofrecida a Integrantes del Grupo Ictus al Cumplir 45 Años

Improvisación

SALUDO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS, EN CENA OFRECIDA A GRUPO DE TEATRO "ICTUS" AL CUMPLIR 45 AÑOS

SANTIAGO, 25 de Junio de 2002

Quiero decirles, primero, que estoy muy contento de tenerlos acá. He descubierto por qué en el pasado el desempleo en Chile era bajo: porque todos trabajaban en el ICTUS.

Pero lo primero que quiero decirles es que, con Luisa, estamos muy contentos de tenerlos acá y quiero explicarles por qué están acá. Porque el ICTUS cumple 45 años, obvio, pero es más que eso, porque acá se escribe un pedacito de la historia de Chile, entre Manuel Montt y Antonio Varas; pero también aquí están los que han escrito la historia de Chile, porque la historia se escribe de muchas formas y los actores, el ICTUS en particular, ha escrito historia de Chile.

Entonces, celebrar como se escribe la historia y cómo ustedes han escrito la historia, me pareció que había que hacerlo aquí. Nissim se preparó para esto y me mandó dos tomos, y me dije, ¿y ahora qué hago? Entonces, empecé a leerlos y ahí descubrí una frase que encontré y dije "tengo que citarla".

Dice que David Namet que la disposición con la cual se va a ver una obra de teatro tiene que ser la de aquellos que dicen "nos hemos reunido para descubrir de una vez qué es lo que pasa en este mundo; y si no nos reunimos para descubrir lo que pasa en este mundo, la obra de teatro es sólo entretención, pero no es arte".

Y mi impresión es que el ICTUS ha hecho arte, porque comenzó con cosas muy clásicas en el 60 y después decidió, a través de esta creación colectiva, con alguien que era normalmente director de orquesta de la creación colectiva, decidieron colectivamente descubrir qué diablos es lo que ocurre en este mundo.

Y, claro, cuestionemos la cuestión. Entonces, es de finales del 60 donde se cuestionaba todo, también la cuestión. No sé si con éxito cuestionamos la cuestión, porque, claro, de tanto cuestionar la cuestión, bueno, tuvimos tres noches de un sábado y ahí estábamos cuando trágicamente se nos dificultó la cuestión. Tuvimos, entonces, a "Pedro, Juan y Diego", como una respuesta, como dice Nissim a ese feroz estremecimiento feroz que tuvimos. Entonces comenzó "Pedro, Juan y Diego". Y después, "Cuántos años tiene un día", y eso fue el 78.

Si me permiten una incursión personal, el 78 llegamos acá con Luisa y una amiga nos llevó a ver esta obra. Tuvimos la sensación que algo estaba cambiando en serio. Después siguió entonces la famosa "Carta de Ignacio". Ignacio explica por qué decide quedarse en aquellos tiempos que la duda era "nos vamos o nos quedamos". Entonces, Ignacio escribe parte de la historia de Chile. ¿Cuántos Ignacios e Ignacias hubo? Ahora ¿qué pensaría Ignacio hoy?

Siguió la creación colectiva: "Lindo país esquina" y, para qué seguir, si esa historia la conocen mejor que yo. Después, claro, llegó la cuestión de la alegría. Había que vivir en democracia, y Felipe II trataba de aferrarse, ¿no?, al tablón, al último tablón, nuestro Felipe, Felipe el que, este ex militante, como dice en el libro, ex exiliado, quería que cuando lo enterraran le tocaran la Internacional. Después se volvió a cosas más clásicas, entonces Neruda viene volando, después está Einstein.

¿Por qué he hecho este racconto? Porque este racconto es la historia de Chile, pero ¿escrita? No; ¿actuada? No; por aquellos que han hecho historia. Eso es distinto, es distinto contar historias, es distinto actuar como parte de la historia, a hacer historia.

Entonces me pareció que entre Manuel Montt y Antonio Varas, que hicieron historia de una cierta forma, era un buen lugar para recibir estos 45 años, en donde no ha habido explosión, no ha habido creación colectiva, sí hay historia, que es más profundo, más fuerte, pero en donde esa historia se hace cotidianamente.

Porque la historia, leí por ahí, no la hacen ni generales ni Presidentes; la historia la hace la creación colectiva. De esa creación ustedes han sido una gran ejemplo. Entonces, 45 años es como para dar gracias, gracias a la historia que ustedes han contribuido a hacer, gracias a los momentos de alegría, de tristeza, gracias porque en el fondo hubo siempre un canto a la esperanza, siempre había la posibilidad de, en las peores circunstancias, mirar una lucecita y eso es lo que hoy día nos congrega acá.

Cuando supe de los 45 años, llamé a Nissim y le dije que quería tenerlos acá, para decirles "gracias" a nombre del país. Todos en un momento tenemos que dar cuenta de nuestra historia y damos cuenta de nuestra historia a través de muchas formas. Ustedes han dado cuenta de su historia de una manera notable, en donde los momentos más difíciles, como tantos que están en estas mesas, fueron capaces de hacerlo, en donde hubo actuaciones que, cuando miramos a María, todos sabemos lo que en un momento ocurrió y cómo se enfrentó. Pero también es un momento de alegría de lo que viene después.

Pero no querría terminar sin decir que a ratos, cuando se está en esta casa y se toman decisiones, uno piensa ¿qué diría Ignacio, qué diría Felipe? A lo mejor si Ignacio y Felipe supieran de esta celebración de los 45 años, a lo mejor Felipe encontraría el tablón donde asirse, e Ignacio la justificación por la cual se quedó. Gracias.